

SUSANA SOCA, VICTORIA OCAMPO y La Licorne

SUSANA SOCA Y VICTORIA OCAMPO DIRIGIERON REVISTAS LITERARIAS. A MENUDO COMPARADAS, LOS TESTIMONIOS DEJADOS POR OCAMPO EN UN EXTENSO OBITUARIO PUBLICADO EN SUR DABAN A ENTENDER UN CIERTO AFECTO. CON LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO *CORRESPONDANCE*, APARECIDO HACE UNOS MESES EN FRANCIA, SE PERCIBE QUE EN REALIDAD LA VEÍA COMO "UNA RIVAL EN POTENCIA". SOCA, FUNDORA DE LA LICORNE, LLEVÓ UNA VIDA AZAROSA, LLEGANDO A RADICARSE EN LA MOSCÚ DE STALIN, DE DONDE SACÓ CLANDESTINAMENTE LOS ORIGINALES DE *DOCTOR ZHIVAGO*



Susana Soca, segunda a la izquierda, en 1955. Luego de dictar una conferencia sobre Paul Claudel en Amigos del Arte. A su lado, la presidenta de la institución, Renée Sala de Pors. El secretario era Carlos Real de Azúa, íntimo amigo de Soca. Aparece, primera a la derecha, Martha Llovet, quien, junto a Michel Sauval, realizó una lectura dramatizada del conocido autor.

Por FERNANDO LOUSTANAU

SUSANA SOCA TUVO una trágica muerte en 1959. Dejó una breve obra en poesía y ensayo. La mayor parte de su producción literaria fue publicada luego de su fallecimiento a los 51 años. El avión en el que viajaba desde París rumbo a Montevideo sufrió un accidente que causó la muerte de todos sus ocupantes. El final de su vida coincidió, como era previsible, con el de la revista que fundara en 1947 en la capital de Francia que, en aquellos tiempos, a pesar de la guerra recién concluida, pretendía seguir siendo la gran capital cultural. Sólo un número más tuvo La Licorne (cuya versión montevideana llevó el mixturado nombre de Entregas de La Licorne); ejemplar que todavía se

encuentra en las librerías de viejo de nuestra ciudad. En él, figuras como el célebre Cioran, Jorge Luis Borges, Giuseppe Ungaretti, Henri Michaux, María Zambrano, entre otros, homenajean a la escritora.

De los muchos hechos sugerentes de su vida, uno es que Soca permaneció durante la segunda guerra en París. Residía en uno de los apartamentos del suntuoso hotel Georges V, el mismo en que lo hacían los altos jerarcas alemanes que ocupaban en esos tiempos la capital francesa. Ha dejado testimonios de ese período: "...Era tal el silencio, que era verdaderamente el silencio del temor, donde la presencia de lo terrible entraba y salía, como entraba y salía la muerte entre los silbidos esporádicos y donde el accidente por inculpaado al azar y

medad Friedrich y, hasta su muerte en 1922, ejercerá la cátedra de Clínica Médica en la Facultad de Medicina. Nueve años después se inaugura en el parque Batlle un monumento a Soca, obra del reconocido escultor Antoine Bourdelle.

AMISTADES PELIGROSAS. Por sugerencias de su amigo Paul Eluard, Susana Soca se resuelve a fundar la revista. Más renuente, sin embargo, es a las propuestas sentimentales de Henri Michaux. En un libro aparecido en 1997 en París, *Correspondence Roger Caillois-Victoria Ocampo*, Editions Stock, se establece: "Susana Soca (1907-1959) la poeta y ensayista uruguaya 'habitante de tres mundos' directora de la revista La Licorne, de la cual Roger Caillois ha dejado un buen retrato en *Rencontres*. Esta mujer atrapante estuvo ligada a P. Drieu La Rochelle (quien escribió cosas terribles sobre ella en su *Journal de Guerre*) y, sobre todo a Henri Michaux, quien intentó, aunque en vano, casarse con ella. Victoria Ocampo parece haberla considerado como una rival en potencia, de ahí su hostilidad". Pero el libro también nos ilustra sobre otros hechos menos conocidos. El 19 de diciembre de 1945 Caillois escribe a Ocampo haciéndole saber de la intención de la uruguaya de crear una revista literaria en París. Dice: "...Ella querría hacer una revista del tipo de *Mesures*, donde publicaríamos traducciones de obras sudamericanas. Me ha pedido que la dirija. Yo no sé qué decir. El proyecto es excelente. Pero yo preferiría hacerlo contigo. Por otro lado, es delicado robarle la idea. Ella ya ha logrado que su gobierno le permita sacar el dinero

La versión de Esther de Cáceres

Bajo el título *Prosa de Susana Soca*, se publicó en 1966 un libro que, en los hechos, constituye una suerte de antología. El prólogo corresponde a Esther de Cáceres, su amiga, quien había sido la oradora en nombre de la UNESCO el día de su entierro en el cementerio Central. También Cáceres había publicado una pequeña biografía viviendo en la ciudad estadounidense de Boston. En el prólogo, la escritora aporta otros datos sorprendentes acerca de Soca.

Dice: "Nació en Montevideo, en casa de noble tradición espiritual y cultural fundada en las raíces originarias de nuestro país. Fue bautizada en la Catedral de Notre Dame de París. Estos dos nacimientos son como dos claves de la vida y obra de Susana Soca. Ella se ligará a la cultura francesa por una formación ahondada

en la Vida de la Gracia, y que se desenvuelve luego a través de largos años de vida en Francia. Ella se ligará también a nuestro país; no sólo estudiando nuestros valores, sino creando en esa zona tan particular y misteriosa de los rasgos estilísticos que se vinculan a una geografía, por modos más sutiles que los del pintoresquismo; en esa zona que ella misma estudió con original sutileza en la obra de Supervielle...". Entre los textos incluidos en este ensayo, se incluye: *La nube de la ignorancia, Kierkegaard, Huxley, Rilke, Sor Juana Inés de la Cruz, Los Santos de Asís, Supervielle y Eluard*. El primero, texto místico de la lengua anglosajona, sobre un autor que vivió en la Inglaterra del siglo XIV, exhibe algunas obsesiones de la autora. Se expresa así: "Pero la grandeza y la actualidad dionisianas consisten, precisamente,

en mostrar el dominio común a la máxima espiritualidad de Oriente y Occidente, el parentesco entre las universales formas de contemplación. Nos muestra el nexo de unión, el punto donde se encuentran los caminos separados. Ahí llegan nuestros místicos guiados por la forma específicamente cristiana del amor. En el lenguaje de nuestro autor, diríamos que entran, por la puerta de la Cruz, en la conciencia del no saber, que es la nube; y a través de ella, siguen en busca de la unión con el Dios supraesencial de que habla Dionisio, "el Dios no separado pero trascendente a su creación, porque es superior a ella". Otra causa de asombro en *La nube* consiste en la dificultad de definirlo. Creemos estar delante de un tratado puramente contemplativo y nos aparece como un tratado de ascésis...".

SOCA PUBLICÓ ESTUDIOS ACERCA DE RILKE,

KIERKEGAARD, HUXLEY, ELUARD, MARÍA

EUGENIA VAZ FERREIRA Y EL TEXTO MÍSTICO

CO INGLÉS LA NUBE DE LA IGNORANCIA

por sorpresa era más terrible todavía...". Susana Soca, cuyas iniciales coinciden casualmente, si las casualidades existen, con los SS nazis, funda, una vez terminada la guerra, la mencionada revista La Licorne.

Puede hacerlo gracias a su fortuna, y no sólo en términos financieros. Su poder económico, exaltado por la mayoría de sus escasos biógrafos, es, sobre todo, consecuencia del exitoso desempeño de la medicina por parte de su padre, el conocido Francisco Soca, quien sabía bien hacer valer sus servicios. Bajo el padrinazgo de Charcot, el médico uruguayo presentó en 1896 su famosa tesis sobre La enfer-



Roger Caillois



Victoria Ocampo

que ella piensa destinar a este proyecto, y ella cuenta con el apoyo de Eluard, el cual se ha convertido en un personaje. Yo estoy furioso de no haber tenido la idea antes. Si ella sólo da el dinero, todo se puede arreglar, creo. Pero tengo miedo que ella quiera escribir (lo cual por otra parte es pura hipótesis mía), y no tengo claro qué es lo que quiere. Quisiera saber qué piensa de todo esto. En todo caso te tendré al corriente, cuando cuente con datos precisos (Susana Soca se fue a Suiza)". En cartas siguientes, Caillois insiste en el tema, llegando a especular que el único propósito de Soca es de dar el dinero (carta del 17 de febrero de 1946). Por su parte, en una de las pocas cartas que se conserva de Victoria Ocampo enviadas a Caillois, una del 2 de setiembre de 1947, es más que significativa. Dice: "...Debo partir mañana para Montevideo, donde doy una conferencia sobre Hillary, y el viernes a las dos de la mañana para Nueva York. Mi dirección: Waldorf Astoria. Es que te licornisas? Que ya eres La Jument verte?". El sobrenombre, por cierto muy agresivo, remite a la obra de Marcel Aymé y, literalmente, sería algo así como "La yegua verde".

SOCA, LA RARA AVIS. A pesar de esas expresiones violentas por parte de Ocampo, ambas mantuvieron un vínculo cordial. Al morir Soca, la escritora argentina publicó una extensa nota necrológica en su revista (*Sur*, N° 257, marzo-abril 1959). Escribe Victoria Ocampo: "...Cualquier proyecto o plan cultural encontraba siempre eco en Susana Soca. Y al decir eco, digo mal. Encontraba un apoyo. Todo cuanto tocaba al campo literario despertaba su interés. Y el interés de Susana por las cosas del espíritu no era eso que los americanos del norte llaman lip service. Interesarse, para Susana, era pasar del dicho al hecho. Cosa rara, también, en nuestro vasto desierto: Sudamérica. Por eso, y aunque más no fuera (y había más), Susana era una rara avis. Mucho pierde el Uruguay al perderla, y no hay pérdida para los uruguayos que no repercute entre los argentinos. Como dice La Nación en su nota necrológica: "Dotada de una sensibilidad muy refinada, su vocación de

escritora fue posiblemente cohibida por una noción de sutileza un poco inhibitoria". Y continúa Ocampo: "Al recordar ciertas conversaciones que tuve con ella, al recordar ciertos juicios muy acertados y agudos que oí de sus labios, pienso que mucho de cierto tienen esas palabras. Susana nunca temió ni se cuidó de equivocarse al repartir dinero en sus empresas literarias a troche y moche. Pero no actuó con igual carencia de cautela cuando se trató de dar por escrito su sentir o su pensar... Así era la Susana Soca que conocí. O más bien dicho, la que aprendí a conocer en los últimos años. Contradictoria y fiel a sí misma, fiel a su signo. Insegura y segura. Indecisa y decidida. Aparentemente distraída, y atenta en lo hondo. Extraña. Generosa. Inquieta. Escuchando lo que parecía no oír, viendo lo que parecía no mirar. Observando el mundo al sesgo, sonriendo del mundo al sesgo, como para protegerse de terribles golpes frontales. Nunca hablaba solem-

Gross (1887-1968), que adopta el apellido al casarse con el pintor Jean Hugo. Vinculada intensamente al movimiento surrealista, en especial a René Crevel y Paul Eluard, contribuyó, entre otras cosas, a la creación de cadáveres exquisitos. Conocida también por sus pinturas alegóricas sobre Rimbaud, Valentine Hugo deja de participar activamente en la década de 1940 en la vida pública. Sus contribuciones habituales a *La Licorne* hasta sus últimos tiempos parecen un innegable testimonio de interés por las actividades de Soca. Roger Caillois, en cambio, fue una figura muy conocida en el Río de la Plata. Participa brevemente en el surrealismo en 1934, antes de fundar el Colegio de Sociología con Georges Bataille y Pierre Klossowski. En 1959 en Bief, André Breton y Jean Schuster "corrigen" de acuerdo con lo que llaman el método de Ducasse (por el montevideano Lautréamont) su texto *Art Poétique* publicado un año antes. El otro director de la revista, Pierre David, estaba también fuertemente vinculado a nuestro país, por estar casado con Françoise Supervielle, hija del poeta franco uruguayo Jules Supervielle.

MONEGAL, DESDE SU PÁGINA DE MARCHA, VEÍA A ENTREGAS DE LA LICORNE COMO EL TARDIO ECO DE PARÍS, O DE UN MONTEVIDEO "AFRANCESADO Y ESTETIZANTE"

PASANDO REVISTA.

nemente de sí misma. Estas líneas, como la última carta que le escribí, no le llegarán. Están escritas, sin embargo, para ella. Para que sepa cómo la siento."

Toda esta información, más allá de lo anecdótico, refleja que el proyecto de Susana Soca era visto como un hecho relevante, y no necesariamente equiparable a la experiencia de *Sur*. Por lo pronto, al publicarse en Francia, en su primera etapa, le daba a *La Licorne* y a los autores la posibilidad de ingresar en un mercado diferente y, en ocasiones, legitimador en materia literaria. Por otra parte, cabe recordar que la realidad francesa esos días era bastante diferente a la que se asocia en general. Se trataba de una sociedad empobrecida que acababa de salir de una guerra, y *La Licorne*, más allá de su contenido, era una propuesta formalmente excelente, con una impresión correcta y un formato enorme, semejante al utilizado por algunas revistas de vanguardia años después. El diseño de la carátula correspondió, incluso en la dilatada etapa montevideana de la revista, a Valentine Hugo. Se trata de una famosa pintora y música francesa, nacida Valentine

no generó por cierto unanimidades, y uno de sus críticos más ácidos fue el célebre Emir Rodríguez Monegal, quien escribe en *Marcha* bajo el título *Revista de revistas* (Número 715, abril de 1954). Sus expresiones son por demás categóricas. Años después, la vida llevaría a Monegal a publicar también él una revista en París, la conocida *Mundo Nuevo*. Dice Emir Rodríguez Monegal: "En esta revista (o tal vez, antología de textos contemporáneos) coexisten dos publicaciones: una francesa o afrancesada, nostálgica de París a la que se sigue considerando, con óptica finisecular, el centro del mundo intelectual contemporáneo; la otra es una revista sudamericana que repite (aunque con otro elenco) lo hecho por *Sur* en Buenos Aires y (con el mismo elenco) por *Escritura* en Montevideo... Estas Entregas no pueden limitarse a ser como ahora el tardío eco de publicaciones francesas o hispanoamericanas; deben, pueden ser, una revista que marque nuevos rumbos, que se ocupe de la literatura que se produce hoy en América y en todo el mundo, y no sólo en París o en algunos barrios de un Montevideo afrancesado y estetizante"